

IZQUIERDO, Antonio; CORNELIUS, Wayne A. (eds.). *Políticas de control migratorio. Estudio comparado de España y Estados Unidos*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2012. 387 pp.

El objetivo principal del libro es evaluar la utilidad de las políticas migratorias y su impacto en los proyectos de los migrantes. Lo hacen comparando los resultados de las medidas de control y disuasión de la inmigración ilegal desde México a Estados Unidos y de regulación de la entrada, del estatus legal y del empleo de los inmigrantes ecuatorianos y marroquíes en España. Dichas políticas se basaron en la hipótesis de que los migrantes potenciales (personas, familias o comunidades) valoran los beneficios de la movilidad en relación a sus costes. Los estados receptores reforzaron los controles fronterizos e internos, las expulsiones, etc, pero fracasaron, en parte, porque no consiguieron modificar las pautas migratorias de los principales colectivos asentados en Estados Unidos o en España aunque si influyeron en el desarrollo del proyecto migratorio de las personas que llegaron, de un modo u otro, a esos estados. Ambos realizaron enormes inversiones en recursos tecnológicos y humanos para impermeabilizar sus fronteras con el *Sur* respectivo. Sin embargo, el número de inmigrantes y su arraigo aumentó debido a factores demográficos, económicos y socioculturales que demuestran la resistencia de los sistemas migratorios consolidados gracias a las redes sociales transfronterizas entre comunidades emisoras y receptoras. Por eso varias contribuciones recogidas en esta obra colectiva analizan la interacción entre políticas inmigratorias, formación de redes sociales transnacionales y fuerzas del mercado privado en los estados emisores y receptores. Son los resultados de minuciosas investigaciones realizadas por varios miembros del equipo dirigido por Wayne A. Cornelius en el Center for Comparative Immigration Studies de la UCDS y por expertos de seis universidades españolas, incluido el Equipo de Sociología de las Migraciones Internacionales de la Universidad de A Coruña.

Antonio Izquierdo y Antía Pérez analizan los efectos de las medidas de control fronterizo, interno y de los planes de regularización en el arraigo de los inmigrantes en España. Demuestran que el esfuerzo por controlar los flujos migratorios desde el Norte de África ha sido una especie de soga que asfixió la política migratoria común de la Unión Europea, xenófoba e ineficaz por oponerse a los intereses particulares de los actores económicos y por estar impregnada de un nacionalismo trasnochado que está derivando en un peligroso populismo alimentado por la recesión económica actual. España recibió un total de 87 millones de euros de diversos fondos de la Unión Europea, especialmente el FRONTEX, para impermeabilizar su frontera meridional aplicando las medidas de para frenar la llegada de pateras y cayucos, que impactaba en una opinión pública hábilmente manipulada para denunciar el “efecto llamada” de las regularizaciones masivas de inmigrantes sin contratos de trabajo y permisos de residencia. Lo cierto era que la demanda real de trabajadores extranjeros excedía el reducido cupo legal fijado anualmente por el gobierno. Además, su gestión era lenta y la difícil renovación de

los permisos avocaba a la informalidad y a la permanencia de esas personas en la precariedad laboral, convirtiéndoles en las primeras víctimas de las fluctuaciones macroeconómicas desde 2007.

Los capítulos elaborados por Belén Fernández, Miguel Laparra, Concha Carrasco y Dirk Godenau subrayan la relación entre los flujos de marroquí y ecuatorianos, las redes migratorias transnacionales, los procesos de integración y/o de retorno y el envío de remesas. Se trata de los dos grupos extracomunitarios más numerosos y las políticas inmigratorias aplicadas por España desde los años noventa les afectaron de modo diferente. Los gobiernos de Aznar procuraron controlar la llegada de africanos e integrar a los ecuatorianos en los segmentados mercados laborales de entonces. Aplicaron políticas de admisión asimétrica a través de los acuerdos de contratación de mano de obra y de la restricción de visados que incrementaron la presencia irregular de marroquí y ecuatorianos. Con la importante diferencia de que estos obtenían la nacionalidad tras dos años de residencia continuada, manteniendo la suya de origen, mientras que los magrebíes esperaban una década y debían renunciar a la de nacimiento. Ambos colectivos fueron, con los rumanos, los tres mayoritarios en las regularizaciones de 2000, 2001 y 2005, sumando un tercio de los inmigrantes no comunitarios y el 43% de los residentes legales en España después de la regularización de más de 550.000 trabajadores indocumentados en la última fecha. Los primeros llegaron masivamente desde el 2000 a un ritmo de 80.000 anuales ata los 17.000 de 2005. El flujo marroquí es anterior y osciló entre esas cifras y la mitad anual. Las garantías de acceso a los servicios sanitarios y educativos públicos atrajeron a la inmigración familiar en ambos grupos. Predominaron, en ambos flujos, los migrantes primerizos casados, pero los ecuatorianos priorizaron la seguridad y la legalidad y las mujeres fueron las pioneras entre los andinos, por eso son más numerosas que las marroquíes. Aquellos procedían de la clase media pero tuvieron que insertarse en sectores laborales no cualificados y rechazados, entonces, por los españoles, como eran la atención a personas dependientes, la hostelería y el servicio doméstico. Por su parte, los marroquíes trabajaron en la agricultura, la industria y la construcción, sufriendo mayores tasas de desempleo y de inestabilidad laboral y legal.

Otras dos contribuciones exponen las características y las consecuencias de las aplicación de las políticas estadounidenses de control de flujos migratorios y su interacción con la formación de redes sociales transnacionales y las fuerzas del mercado privado a ambos lados del Río Grande. Utilizan los testimonios de profesionales del control migratorio y de emigrantes potenciales en comunidades emisoras con diverso nivel de desarrollo y composición étnica diferente. Subrayan que la “prevención mediante la disuasión” brutal de la Patrulla Fronteriza implicó fortísimas inversiones desde 1993 y aumentó la vigilancia interna para detener y deportar a los trabajadores irregulares. Su objetivo final era demostrar a los inmigrantes potenciales que los costes y peligros físicos de entrar clandestinamente superaban a los posibles beneficios. Las comunidades emisoras perciben esos riesgos y dificultades, pero no modificaron la intención de emigrar si no que lo intentaron en repetidas ocasiones, auxiliados por los eficaces *coyotes*. El trágico resultado fue un

aumento del número de muertos, de las tarifas cobradas por esos traficantes de personas y de la permanencia definitiva en Estados Unidos de aquellos que consiguieron entrar. De este modo, la tradicional migración circular desde México hacia Estados Unidos fue sustituida por la reunificación familiar al norte de la frontera, las redes sociales de los inmigrantes se consolidaron y optimizaron las oportunidades de trabajo permanente para ellos en la economía estadounidense. Las semejanzas son evidentes, de nuevo, con la situación de las personas inmigrantes que llegaron a España durante los años de bonanza económica, atraídos por la demanda de mano de obra y las políticas sociales. Ellos han sido las primeras víctimas de la actual recesión económica que descubrió enseguida los componentes xenófobos y populistas de una sociedad de aparentes nuevos ricos en bancarrota económica y moral que ha olvidado el famoso poema de Bertold Brecht sobre las sucesivas víctimas del fascismo.

Son varios los participantes en este libro que destacan la impostura de las políticas de control migratorio, que ofrecen respuestas a las percepciones de la ciudadanía y a ciertas imágenes inculcadas a través de los medios de comunicación. Los gobiernos españoles apostaron por inversiones en tecnología para impermeabilizar la frontera con Marruecos y detectar el tráfico de embarcaciones hacia Canarias y en el estrecho de Gibraltar, al tiempo que buscaban la colaboración de los estados magrebíes para reducir la “avalancha” de pateras y cayucos. Los resultados fueron desiguales pero multiplicaron el rechazo social y cultural hacia los norteafricanos y, en general, la intolerancia de la opinión pública hacia las personas inmigrantes, alimentando una incipiente xenofobia populista para obtener réditos electorales. Subrayan la paradoja de que las personas migrantes poseen mayor cualificación que la requerida en los puestos laborales que ocupan, lo mismo que acontece con los jóvenes españoles que se están marchando o procuran integrarse en un mercado de trabajo en el que sufren vulnerabilidad e, incluso, discriminación. Es el trágico despilfarro de capital humano que resulta de la segmentación de los mercados laborales en función de criterios identitarios en lugar de privilegiar la cualificación profesional con independencia del origen étnico de las personas.

*Raúl Soutelo Vázquez*

Doctor en Historia por la Universidad de Vigo